

drán á ser con ática pureza
compensa inmortal de la victoria.

Mas ¡ah! no sea. Y que la Iberia triste
de larga paz en el feliz regazo,
las abatidas fuerzas reconquiste
estrechada á Isabel en firme lazo.

Y vosotros, del genio insignes partos,
si no trofeos de valor sangrientos,
asuntos en España tendreis hartos
con que ser á tu fama monumentos.

Mil vendrán, mil.—Mientras benigna pises
¡Oh, segunda Isabel! estos salones,
no morirá la estirpe de las lises:
mármoles, lienzos, brotarán Borbones.

Artes ¡salud á todos! El camino
sigue la nieta del tercero Carlos,
y cual es protejeros su destino,
es el vuestro tambien eternizarlos.

EL MARQUES DE LA PEZUELA.

ALEGORIA.

LA DISCORDIA.

Desespera, matrona sin ventura,
De dos mundos señora,
Tu desgracia mi triunfo me asegura
Eres mi esclava; llora!

Se extiende mi poder á cuanto unido
Con la luz de mi tea,
Sacia mi sed de tanto cuerpo herido
La sangre que gotea!

Por mí el incendio el codiciado fruto
De los campos devora;
Por mí á la guerra le disputa el luto
El hambre asoladora!

Yo de tus hijos separé las manos
Que enlazaba el cariño;
Yo enseñé á maldecir á sus hermanos
Al balbuciente niño!

Yo armé el brazo del hijo contra el padre,
A su vez parricida:
Yo emponzoñé en el seno de la madre
El néctar de la vida.

Por mí muere el amor dentro del pecho
De la virgen llorosa,
Y la congoja la mitad del pecho
Ocupa de la esposa!

Por mí el luto espanto se aposenta
En el hogar tranquilo,
Y la piedad del corazon se ahuyenta
Sin encontrar asilo!

¡Ya no hay, España, para tí consuelo!
¡Ser mi esclava es tu suerte!
Tu tierra es un sepulcro. El limpio Cielo
Un sudario de muerte!

EL ARTE.

De el templo de la gloria y el reposo
A tu voz he venido.

¡Por qué, mi España, tu semblante hermoso
Contemplo entristecido?

Aléjense á mi vista los dolores
Que afectan tu grandeza!
Sequen tu llanto las eternas flores
Que adornan mi cabeza.

Reconóceme; brilla en mi mirada
La juventud ardiente.
Mas de tranquila reflexion grabada
La huella ve en mi frente.

Como el amor eterna, y la hermosura
Me engendró la esperanza
Que del hombre al espíritu asegura
Celestial bienandanza!

De la Grecia en un tiempo en los confines
Y de Roma en el suelo,
A mi voz se cambiaron los jardines
En animado cielo.

Hoy la sagrada religion me inspira
Con su puro misterio:
Y cuanto bello en la creacion se mira
Sujeto está á mi imperio.

La muerte en vano con la edad, crueles,
Guerra tenaz me hacen:
Entre sangre y ruina mis laureles
Mas lozanos renacen!

Algunos, de tus hijos á la frente,
He ceñido orgullosa!
Algunos á tus hijos nuevamente
Hoy preparo amorosa.

Desecha, pues, la nube que sombría
Oculta tu semblante:
¡Que con orgullo maternal sonría
Siquiera un solo instante!

LA ESPAÑA.

Hijos de España, ¿ois qué melodía
Por los espacios vaga,

Que me parece que la voz impía
De la discordia apaga?
¡Si! La esperanza del consuelo alienta
Mi seno comprimido,
Cual deshace el vapor de la tormenta
El Sol apetecido.

Con noble orgullo, la Real Matrona
Que mi dolor comparte,
Quiere el lustre aumentar de su corona
Ennoblecendo el arte.

Madre amorosa ceñirá la frente,
Hoy con su blanca mano.
De quien la llama misteriosa siente
Del genio soberano.

Vedla, brilla en su rostro la alegría
Y á su acento que os llama
De lo pasado en la region sombría
El fulgor de la gloria se derama.

A la luz de sus puros arreboles
¡Vuestros padres no veis? Unid las manos;
¡Sed siquiera una vez solo españoles!
¡Sed siquiera una vez todos hermanos!

ANGEL MARIA DACARRETE.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

(Del Correo de Ultramar.)

Francia.—PARIS 14 DE ENERO.

ASELINATO DEL MUY REVERENDO ARZOBISPO DE PARIS.

Un crimen espantoso acaba de derramar el dolor y la consternacion en todos los espíritus: el muy reverendo arzobispo de Paris ha sido asesinado en el momento en que desempeñaba los deberes de su santo ministerio en la iglesia de San Estévan del Monte.

El sábado 3 de Enero dia de la fiesta de Santa Genoveva principiaban los ejercicios de la novena que se celebra todos los años en San Estévan del Monte en honor de la patrona de Paris. El muy reverendo arzobispo presidia esas ceremonias segun costumbre. A las cuatro de la tarde, en el momento de avanzar la procesion por la nave de la iglesia, un hombre, vestido con una levita negra, se destacó bruscamente de entre la concurrencia que se inclinaba, se lanzó sobre el prelado, y apartando con una mano sus vestiduras sacerdotales, le sumió con la otra un puñal catalan en el pecho. El movimiento del asesino fué tan rápido, que ha sido imposible evitar la consumacion de su crimen, y cuando se lanzaron para agarrarle, el infortunado prelado caía espirando en los brazos de los sacerdotes que le rodeaban.

El asesino se dejó prender sin resistencia y él mismo entregó su puñal ensangrentado á uno de los que le agarraron.

Se transportó inmediatamente al muy reverendo arzobispo á la secretaría; pero los cuidados que se apresuraron á prodigarle eran inútiles, pues el prelado habia cesado de vivir: el arma habia penetrado hasta el corazon.

El asesino fué conducido en el acto á la alcaldía del 12º distrito, en medio de las imprecaciones que ese crimen sacrilego arrancaba á toda la concurrencia, y en virtud del aviso transmitido al punto al tribunal, se presentaron el procurador imperial de Cordoen, el substituto Moignon y el juez de instruccion Treilbard, y han principiado la sumaria.

El asesino ha respondido con calma á todas las preguntas que le dirigieron. Es un sacerdote, llamado Verger, de edad de 31 años. Agregado al principio como simple presbítero á la parroquia de San German l'Auxerrois, perteneció en seguida á la diócesis de Meaux, como ecónomo en el distrito de Melun. Allí, habia incurrido muchas veces en las reconveniones de sus superiores eclesiásticos, y mas recientemente habia sido suspendido en sus funciones con motivo de un sermón en que atacaba violentamente un dogma sagrado de nuestra Religion. Habia apelado de ese entredicho para ante la jurisdiccion metropolitana, que habia debido mantener la decision. Desde esa época Verger se habia señalado por otros actos que habian llamado igualmente sobre él la atencion judicial.

Oido como testigo ante los *assises* del Seine-et-Marne, en una causa de envenenamiento de una mujer por su marido, habia emprendido la defensa del acusado con una vehemencia inexplicable, y despues de la condenacion habia publicado diversas memorias en que atacaba de una manera injuriosa á los jurados y los magistrados que habian intervenido en esa causa.

Interrogado acerca de los motivos de su crimen, Verger ha respondido que no tenia ningun motivo de odio personal contra el arzobispo. Ha declarado que habia comprado la vispera el puñal de que se habia armado, y no ha negado que hubiese ido á la iglesia de San Estévan del Monte con la intencion decidida de matar al prelado.

En vista de estas respuestas, y sobre todo de su actitud inexplicable despues de semejante acto, está uno tentado á preguntarse si ese hombre ha tenido la conciencia de su crimen.

Sin embargo un momento, hácia el fin de su interrogatorio, al exponerle la enormidad de su crimen, ha exclamado: "Sí, es espantoso!" y cayeron de sus ojos algunas lágrimas. Luego ha pedido un Nuevo Testamento diciendo que lo necesitaria esa noche.

EXEQUIAS DEL ARZOBISPO.

El 10 de Enero á las nueve, los restos del muy reverendo Arzobispo salieron del palacio Arzobispal para la Iglesia de Nuestra Señora. El cortejo se puso en marcha en el orden siguiente:

- Un piquete de la guardia de Paris;
- Los zapadores, cornetas y banda de música de los guias, un escuadron de este regimiento mandado por el coronel y acompañado del estandarte;
- Un batallon de la gendarmeria Imperial;
- Un batallon del 7.º regimiento de infantería;
- El general comandante de las tropas del cortejo y su Estado Mayor;
- Seis carruajes de luto con los miembros del Cabil-do Metropolitano;
- Los capellanes con la cruz y las insignias eclesiásticas, como la mitra, el misal, la cruz pectoral simbólica, el anillo de flores de rubies y de esmeraldas del Arzobispo. Todos estos objetos iban cubiertos de crespon; las insignias se llevaban en almohadones de terciopelo color de violeta;

El carro fúnebre con seis caballos con penachos, y llevados á mano por lacayos. El féretro estaba guardado exteriormente de terciopelo de color de violeta, y sobre el carro habia una ancha cruz blanca; en las portezuelas se veian los escudos de armas del muy reverendo Arzobispo;

Los miembros de la familia del Sr. Arzobispo, seguidos de varias diputaciones, en cuyo número se contaba la de la Sociedad de Salvamento, cuyo Presidente era monseñor Sibour;

- El carruaje del Sr. Arzobispo.
- Uno de los coches de ceremonia del Emperador, con un ayudante y un sumiller de S. M.;
- Un carruaje de S. A. I. el Príncipe Gerónimo Napoleon;

- Doce carruajes de luto;
- Una escuadra de sargentos de Villa;
- Un batallon del 11º de infantería;
- Un batallon del 46º;
- Un escuadron del 11º de dragones;
- Un piquete de la guardia de Paris;

A los lados del carro fúnebre marchaban cuatro compañías del 20 de infantería; las banderas, los tambores y las trompetas llevaban crespones; los gefes de cuerpos y los oficiales llevaban tambien esa señal de luto en la empuñadura de la espada ó del sable. Las músicas de los diversos destacamentos tocaban marchas fúnebres, que alternaban con el sordo redoble de los tambores.

El cortejo llegó á Nuestra Señora á las nueve y media. La catedral estaba colgada de negro desde lo alto de las torres hasta el suelo por fuera; por dentro tenia tambien colgaduras negras con franjas de plata en toda su extension, desde la galería de los Reyes hasta el suelo. La campana grande y todas las demas mezclaban su lúgubre sonido con el ruido de las salvas de artillería.

El cuerpo fué colocado en un catafalco en medio del crucero, y el oficio comenzó inmediatamente. Los cordones del féretro estaban en manos de cuatro obispos.

La casa del Emperador estaba representada por el señor duque de Bassano, sumiller mayor, por un edecan y varios oficiales de ordenanza; la capilla imperial por el primer capellan Mr. Menjaud, el segundo Mr. de Adras, y los señores capellanes.

En los puestos reservadas se veian muchos mariscales, generales, almirantes y diputaciones de todos los grandes cuerpos del Estado. La iglesia, la plaza de Nuestra Señora y las calles estaban llenas de gente.

Despues de la ceremonia, el cuerpo del señor Arzobispo fué depositado en la bóveda de los Arzobispos. Su corazon embalsamado pasará á la iglesia de San Estévan del Monte. La purificacion de esta iglesia tuvo lugar el dia 12.

(De "Las Novedades.")

Ducados Daneses.

Hemos dado á conocer á nuestros lectores en nuestra revista anterior la cuestion suscitada en Dinamarca y los ducados de Halstein y Lanemburgo, que no ha llegado aun á su término.

Los periódicos franceses publican el siguiente resumen de un *memorandum* dirigido por el gobierno danés á los gabinetes de Viena y Berlin.

"El ducado de Schleswig y el de Holstein han tenido hasta 1848 Estados provinciales en virtud de leyes emanadas espontáneamente de la autoridad real en los años de 1831 á 1834. A excepcion de algunos asuntos municipales que les era permitido arreglar, aquellos Estados solo tenian un voto consultivo. Sin embargo, debian ser consultados sobre todos los proyectos de ley que interesaban en ambos ducados á las personas y á las propiedades.